

## Análisis Eventual

### **LIBANO**

## **Elección presidencial, nueva alianza cristiana y realineamientos políticos.**

**Mario Martinez Gonzalez**

**Fecha de publicación: 5 de febrero de 2016**

**Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán**

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

[www.opemam.org](http://www.opemam.org)

ISSN: en trámite

## Introducción

Desde que en mayo de 2014 Michel Suleiman dejase la presidencia, los principales partidos políticos han sido incapaces de encontrar un sucesor. El día 18 de enero se alcanzó un acuerdo histórico que coloca la elección en una nueva fase. Sus protagonistas fueron Michel Aoun, líder del Partido Patriótico Libre (FPM, en inglés) y Samir Geagea, líder de las Fuerzas Libanesas (LF, en inglés). La importancia de la nueva alianza radica en que pone punto final a una enemistad entre facciones cristianas que parecía irreconciliable desde la guerra civil. En el presente análisis explicaremos los precedentes del pacto, los motivos de las partes, su significado para Líbano, y sus consecuencias.

## La génesis de la nueva alianza

El precedente inmediato de la alianza entre Aoun y Geagea está en la firma conjunta de una declaración de intenciones en junio de 2015. El objetivo de tal documento era la protección de intereses de sus propias fuerzas, expresado a través de la idea de elegir a un “presidente fuerte”. Su acción respondió a la preocupación por los movimientos de Saad Hariri, líder del Movimiento del Futuro (FM, en inglés), que estaba manteniendo conversaciones con Hezbollah, Amal y el Partido Socialista Progresista (PSP), en lo que serían los primeros pasos para apoyar la iniciativa presidencial de Suleiman Frangieh, líder del Marada. Esta iniciativa se cristalizaría en la reunión entre Hariri y Frangieh el 17 de noviembre. Hariri había apoyado a Geagea unos meses antes. El fracaso de dicha candidatura empujó al FM a buscar nuevos aliados y a las LF a responder con esta nueva propuesta.

Sin embargo, Hariri ignoró la declaración de los partidos cristianos y se centró en la iniciativa Frangieh. Para llevar a cabo tal objetivo, el papel de Hezbollah sería determinante. Aunque ahora su posición sea clara, hace unos meses no lo era tanto. A priori, Frangieh podría ser una buena apuesta para el partido de Nasrallah. El Marada tiene una base electoral tan reducida como disputada, con solo tres diputados en el parlamento. Esa fragilidad hace a Frangieh mucho más débil ante sus socios en la iniciativa, lo que permitiría a Hariri convertirse en primer ministro y a Hezbollah contar con influencia sobre el jefe del Estado. Sin embargo, Hezbollah se encuentra con dos inconvenientes, en primer lugar, apoyar a Frangieh supondría aceptar a Hariri como primer ministro. Es decir, Nasrallah tendría que aceptar a un líder anti-sirio de la alianza 14 de marzo, totalmente opuesto a Hezbollah, aunque fuera con la intención de establecer a un furibundo pro-sirio como Frangieh, que es amigo personal de Bashar al-Assad. En segundo lugar, ese movimiento implicaría dejar en la estacada a Michel Aoun, que ha apoyado al grupo en todas sus crisis, incluyendo la guerra con Israel en 2006, la crisis en Beirut de 2008 y la intervención en Siria desde 2013. Nasrallah dijo en 2006 que había contraído con Aoun “una deuda hasta el día del juicio”, hasta el punto de firmar un memorándum de entendimiento ese mismo año que mejoró sus relaciones con la comunidad cristiana.

Como consecuencia, Hezbollah ha mantenido su apoyo a Michel Aoun, aunque sabe que su posición en esa alianza no es tan fuerte como la que tendría con Frangieh, ya que el FPM sí cuenta con bases electorales sólidas. Un dilema similar sufre Amal, el otro gran partido chií del país. Naib Berri, su líder, se ha

movido durante los últimos meses entre dos aguas. Aunque pertenece al Frente 8 de Marzo, se ha especulado con que deje libertad de voto entre Aoun y Frangieh, y esos votos serán decisivos.

En el campo cristiano, la Falange sufre el mismo problema de indefinición que Amal. Su líder, Gemayel, ha criticado a Geagea por apoyar a un pro-sirio del 8 de Marzo como Aoun, pero tampoco puede apoyar a Frangieh y Hariri por rivalidad histórica. Eso tendrá un coste político seguro, ya que la fuerza electoral del FPM y las LF sin una relación tan competitiva podría pasar factura a la Falange, que quedaría sola.

Tal y como estaba planteada la situación a principios de año, la posición de Geagea no permitía mucho margen de maniobra para salvaguardar sus intereses. Las LF no podían apoyar de ninguna manera a Frangieh y el Marada, ya que supondría una amenaza directa como actor político. Así mismo, Hariri subestimó a Geagea pensando que, aunque el FM no apoyase ya su candidatura a la presidencia, el líder cristiano no se atrevería a respaldar a un rival como Aoun. Está claro que su cálculo fue erróneo.

Esta alianza cristiana deja a Geagea en una posición favorable. El apoyo a Aoun significa que, de convertirse en el próximo presidente, no podría presentarse a una segunda elección. El líder del FPM tiene 81 años y, en su eventual salida de la jefatura del Estado, el liderazgo pasaría directamente a Geagea, al ser el hombre fuerte. Aunque tendría que enfrentarse a otras figuras. Especialmente a Bassil. Así mismo, esta unión les fortalecería electoralmente frente a la Falange, como se señaló antes. Las LF son conscientes de que, hoy por hoy, no hay posibilidad de alcanzar la presidencia. Sin embargo, en seis años sí pueden hacerlo mediante esta alianza.

### **Quorum y mayorías necesarias**

Sobre esta base, la elección de un presidente requiere mayorías especiales en el parlamento de 128 miembros. En primera ronda, son necesarios 86 votos afirmativos; en segunda ronda, la cantidad se reduce a 65. Frangieh puede contar de manera más o menos clara con los votos del Marada, el FM, el PSP y Amal, más aliados, lo que podría permitir su victoria. Sin embargo, los cálculos de Aoun tienen un elemento añadido para derrotar a Frangieh: el quórum. Son necesarios 86 diputados presentes para elegir presidente, lo que hace necesario que 43 diputados se ausenten para parar el proceso. Hezbollah, más el FPM, más las LF, unidos a los díscolos de otros partidos, alcanzarían fácilmente esa cifra y podrían bloquear. Aunque Aoun tuviese esa capacidad de denegar quorum a la candidatura de Frangieh, su propio proyecto se enfrentaría a la misma estrategia en caso de intentar ser elegido. El movimiento Marada, unido al Partido del Futuro y el PSP podrían a su vez denegar quorum a la candidatura de Aoun y forzar un nuevo bloqueo institucional. Sin embargo, todos estos cálculos deben ser matizados por la fragilidad o inexistencia de la disciplina de voto.

En lo que se refiere al apoyo internacional, se encuentran varias reacciones. La nueva alianza cristiana ha sido vista con satisfacción por el Vaticano, que ha pedido tender puentes entre las distintas facciones. Arabia Saudí ha apoyado decididamente la candidatura de Frangieh propuesta por Hariri y se ha negado constantemente a respaldar a Aoun, aunque sí apoyó a Geagea

en sus intentos previos. Mientras tanto, Irán ha apoyado la candidatura de Michel Aoun, que podría respaldar sus posiciones como potencia regional.

La cuestión será tratada, según el calendario oficial, en una sesión para elegir presidente el día 8 de febrero. Como se ha explicado más arriba, la presencia del quorum será un arma poderosa en manos de ambas iniciativas para derribar al rival, aunque no está claro si tendrán fuerza constructiva. Lo que sí parece claro después de estos meses de maniobras es que ha habido un realineamiento general de fuerzas y que los bloques o alianzas han sido los mayores damnificados. Aunque la alianza cristiana haya sido un paso de gran importancia en la política libanesa, la permeabilidad de los dos bloques a la hora de elegir un candidato a la presidencia se ha traducido en una desunión total y una inexistencia absoluta de política común, primando los intereses del partido sobre los de la coalición.